

El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1935-1951

Héctor Daniel Guzmán ¹

Introducción

La evolución de los movimientos intelectuales politizados, luego de la Gran Depresión de 1929, solo indicaron una vital cuestión: el liberalismo estaba en crisis y con ello todo un arsenal de certezas con que los intelectuales argentinos y americanos habían contado, desde la formación misma de los estado/nación en el siglo XIX, y que mostraba “un cambio radical en la conformación cultural” (Zimmermann, 1990: 2) de la América hispana, al dejar el liberalismo de ser el dispositivo ideológico de organización política y social de los estados americanos. Esta crisis ideológica provocó en América un movimiento pendular, pues algunos intelectuales se aproximaron a la izquierda y otros hacia la derecha, dejando a la democracia liberal en un tercer puesto y en espera de “mejores tiempos” (Hobsbawm, 2007: 112).

Puesto en crisis el espíritu del orden liberal, los intelectuales se lanzaron al ensayo en busca de una explicación a la crisis nacional, guiados por “visitantes ilustres como José Ortega y Gasset y el conde de Keyserling” (Altamirano, 2001:121), para más tarde cruzarse con la cuestión internacional y entre los intelectuales liberales se produjo una nueva situación: de una severa revisión de los valores del liberalismo se pasó a una defensa del mismo, encontrándose en esa posición una confluencia de tradiciones comunes entre la izquierda y los liberales, abroquelados frente a su enemigo, el fascismo.

No hay duda que cuando finaliza la década del 30 y empieza la del 40, una importante franja de intelectuales argentinos ha reconfigurado su papel de intelectual, convirtiéndose en defensor de la cultura y civilización frente a la amenaza del fascismo que parece hacerse real, con los gobiernos de Ramón Castillo, Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell y sus medidas autoritarias, que amenazaron con liquidar “las instituciones liberales” –entre ellas la Universidad reformista- (Bisso, y Celentano, 2006: 236). De este modo, se multiplicaron en el país, una serie de espacios de resistencia y producción cultural, que se tradujeron en ins-

1 Licenciado en Historia, maestrando en la Maestría de Estudios Sociales para América Latina, colaborador en el proyecto Movimientos culturales en Santiago del Estero (Dir. Dr. Gustavo Carreras), Univesidad Nacional de Santiago del Estero.

tituciones –paralelas a la universidad oficial- y revistas, que aglutinaron a la intelectualidad liberal, como “El Colegio libre de Estudios superiores” (1930-1952), la revista Sur (1931-1970) y la “Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)” (1935-1943). Todo este frente intelectual liberal sentirá la emergencia de Perón en 1945 como el golpe más terrible de la ofensiva fascista, que venía desarrollándose desde la década anterior. Sin embargo, nada se sabe sobre cómo se conformó ese frente antifascista en nuestra provincia, cómo reaccionó nuestro mundo intelectual en esos años, cuáles fueron sus estrategias para enfrentar al fascismo. En síntesis: ¿en qué consistía el antifascismo intelectual local?

A la luz de este vacío en los estudios sobre los intelectuales de la provincia, el presente trabajo intenta explicar la naturaleza del antifascismo local, tanto en sus ideas como en sus transmisores (los grupos intelectuales y sus instituciones), desde su origen hasta su final. Y aportar a otras investigaciones sobre estas agrupaciones en el interior del país, que ayuden a tener una mirada global sobre este fenómeno ideológico, que fue el movimiento antifascista (Bisso, 2005: 307), a lo largo y ancho de la Argentina, en los años 30 y 40. El objeto de estudio está constituido por algunas agrupaciones intelectuales y sus publicaciones que pertenecieron a fracciones de La Brasa entre los años 1935 y 1951. Dos son las premisas que guían este trabajo, por un lado que ante el fascismo, en la década del 30, la estrategia de los intelectuales de La Brasa tuvo dos formas, por un lado la militancia política, que fue desgarrando la unidad del grupo, y por otro lado la despolitización de la producción cultural, buscando diferenciarse de la propuesta nacionalista. El segundo argumento que trabajaremos es que ante el avance del estado en políticas culturales, durante toda la década del 40, La Brasa tendrá un segundo desgarramiento entre sus miembros, lo que la llevará a replantear su identidad liberal y su papel en la sociedad local.

Desde una perspectiva histórica, el antifascismo, que será el germen del antiperonismo, es una respuesta al intenso movimiento nacionalista que marca los años 30, y es tan complejo porque aglutina a comunistas, socialistas, radicales, conservadores y americanistas, que sellarán su alianza bajo la guerra civil española (1936-1939) (Terán, 2008: 255), acontecimiento que terminará por polarizar ideológicamente a la intelectualidad local. Por el otro lado, sobre el nacionalismo el debate entre los historiadores gira alrededor de si fue o no fascista, en nuestro caso nos interesa ver cómo el nacionalismo se ligó a la iglesia católica y, más tarde, al peronismo, intercambiando posturas frente a la política y la sociedad, pues fue un rasgo del fascismo argentino (Macgee Deutsch, 2005: 307), que para el caso del nacionalismo santiagueño nos sirve de referencia conceptual.

Y esto nos permitirá comprender cómo hubo “intelectuales” (Di Tella, Torcuato, 1999: 7) locales, que se sintieron atraídos por esta propuesta convirtiéndose en organizadores ideológicos de la misma.

En la provincia, los gobiernos de Pío Montenegro (1936-1939), José Cáceres (1940-1943), Eduardo Mitelbach (1946-1948) y Carlos Juárez (1949-1952) son el contexto político en el cuál se desarrollará este movimiento intelectual antifascista, que será nuestro objeto de estudio. Contexto político caracterizado por intervenciones nacionales, internas radicales y formación del peronismo santiagueño, siendo este último fenómeno el más interesante para nuestra trabajo, ya que Luis Alén Lascano se refiere a las elecciones de 1946, como que “nunca hubo tantas expectativas como aquella vez” (Alén Lascano, 1996: 592), tal vez refiriéndose a la victoria de un partido popular en la provincia por primera vez. Lo cierto es que el panorama provincial estuvo viviendo en este período ciertas transformaciones que nos pueden ayudar a entender el reacomodamiento del campo intelectual en esos años. La industria forestal y las nuevas fuerzas políticas comienzan a tejer ciertas alianzas que nos remiten a un “espacio social” (Martínez, 2007: 123) más complejo y asistimos a la formación de una burguesía local, cuyos grupos se disputan el territorio del estado que comienza a construirse en actor con peso en nuestra provincia. Y lo distintivo de este proceso es que la nueva fuerza política –peronismo-, apuntalada en un estado social, se nutrirá de la vieja dirigencia –conservadora y radical-, anulando de este modo “un cambio verdadero en la política local” (Martínez, 2008: 73), rasgo que se dio con el acceso al poder del radicalismo en 1920 y que nos muestra una estrategia de las antiguas elites políticas a reacomodarse en momentos en que se ven amenazados sus intereses. En este sentido, es interesante observar cómo el estado, en el período estudiado, inicia su avance sobre el control diferencial de ciertos recursos de dominación sobre la sociedad y cómo fija su mirada en el recurso ideológico, por considerarlo el más eficiente para el mantenimiento de esa “relación de desigualdad” (O’Donell, 1982: 201).

Siguiendo a Bourdieu, estamos en un período (1935-1951) en que el campo intelectual en Santiago del Estero está alcanzando “una cierta autonomía” (1995: 325), hay espacios de sociabilidad donde los intelectuales se reconocen como tales, a través de criterios de prestigio y reconocimiento entre pares, mostrando una jerarquización interna que, con la aparición del estado y de nuevos actores políticos y económicos, será zona de lucha a través de toma de posiciones y definiciones con referencia a lo que es un intelectual y sus valores, qué reflejan los conflictos en el campo político y

las transformaciones que vive la sociedad local. Pues entre 1935 y 1951 la producción bibliográfica local se multiplica (libros y revistas) y emergen intelectuales con menor capital social, económico y cultural, pertenecientes al campo docente (primario y secundario), mujeres y varones, y en una menor proporción, intelectuales con título universitario. Es de esperar que las “estrategias de los agentes y de las instituciones” (Bourdieu, 1995, 309) que hemos elegido como nuestro objeto de estudio nos puede brindar un panorama de los cambios estructurales que tuvo nuestra provincia por esos años, y cómo esas transformaciones mutaron las relaciones “entre los intelectuales y el poder” (Martínez, 2008: 10). Y así ofrecernos distintos niveles de análisis para el estudio del movimiento antifascista en Santiago del Estero, que nos ayudará a entender la naturaleza de la relación entre política y cultura a través de la acción de los intelectuales locales².

La militancia cultural en tiempos de guerra (1935/1940)

En este capítulo describiremos cómo La Brasa, o una parte de ella, va tomando partido por el progresismo liberal y cómo las instituciones y sus revistas son una muestra de ello, ya que este proceso es producto de la crisis política que viene sufriendo el grupo desde 1930, acentuada en este período debido a la Guerra Civil Española, al avance del nacionalismo fascista y a la politización de los intelectuales a nivel nacional. Cuando me refiero a crisis política dentro del grupo estoy marcando que muchos brasistas acentuaron su militancia en las distintas facciones políticas del período, como Horacio Rava en el socialismo; Bernardo Canal Feijóo, Mariano Paz, Oscar Juárez, Orestes Di Lullo y Luis Manzoni en el neoconservadorismo de la intervención del 30, y los gobiernos de Juan B. Castro y Pío Montenegro; y en la oposición –radicales- Emilio Christensen, Santiago Dardo Herrera y Silvio Raimondi, quebrándose de alguna manera la convivencia cultural en La Brasa. Y podemos observar también dos rasgos en el grupo, en los 30, que nos pueden ayudar a entender esta nueva militancia cultural. Primero hay una tendencia en los miembros para colaborar en otras instituciones que no necesariamente son entidades culturales, y que en el período están siendo atravesadas por la polarización ideológica de la década, me refiero por un lado al Rotary Club, institución nacida de la Reforma Universitaria local y, por otro lado, a la Acción católica, nacida de la reacción antiliberal de la Iglesia en todo el país. Segundo, La

2 Este artículo, resultado parcial de una investigación de los intelectuales y el antifascismo local, ofrece una visión de los debates intelectuales de la época citada, atravesados por la politización del campo de la cultura y la emergencia del estado y sus políticas culturales.

Brasa, a partir de 1930, había formado una red de instituciones con las cuales colaboraba ofreciendo eventos culturales y científicos, me refiero, a la Universidad Popular, el Rotary Club, el Colegio de Médicos, Amigos del Arte y la Sociedad Sarmiento. De las cinco entidades nombradas, las tres primeras estaban inspiradas por el movimiento reformista, que comenzaba a percibir el conflicto ideológico en su seno, cuestión que se reproduciría en la propia Brasa.

Este conflicto ideológico que apuntamos comenzó a observarse en ciertas características que tuvo la política cultural de La Brasa a partir de 1931. Entre 1931 y 1934 entre los visitantes de la Brasa hay una presencia importante de liberales, ya sean reformistas o pertenecientes a agrupaciones culturales de izquierda, como los docentes de la Universidad de Buenos Aires, Armando Camauer y Artemio Zeno, el docente de la Universidad Nacional de Tucumán, Miguel Figueroa Román y el docente de la Universidad Nacional de Córdoba, Gumersindo Sayago; y los intelectuales Oliverio Girondo, César Tiempo, Samuel Eichelbaum, Emilio Pettoruti, José Carbalho, Gregorio Bermann y el chileno José Marín, figuras ligadas a las revistas *Claridad* y *Contra*, y a las agrupaciones Signo y Colegio Libre de Estudios Superiores; justamente, los contactos en Buenos Aires de La Brasa, en esos años, son Marcos Fingerit, Ramón Gómez Cornet y Emilio Pettoruti, ligados a Signo, de tendencia contestataria.

Esta serie de nuevos desplazamientos en la política cultural brasista tiene su ejemplo más acabado en la visita que Emilio Pettoruti realizó a Santiago en 1932, traído por Ramón Gómez Cornet, y que causó ciertas desavenencias en el grupo. Cayetano Córdoba Iturburu comentó así la visita de Pettoruti:

(...) El mundo cultural de Santiago del Estero se conmovió ante la osada exposición de Emilio Pettoruti. El movimiento cultural "La Brasa" impulsado por los eminentes intelectuales santiagueños y la energía sin límite de Bernardo Canal Feijóo lograron lo que parecía imposible, la aceptación y la admiración de un arte de vanguardia, que ni siquiera en la misma Buenos Aires culta había sido aún apreciado con justicia (Canal Feijóo, Carlota y Visconti, Enrique, 1994: 44).

Esta lectura de Iturburu nos permite apreciar lo importante que fue para el grupo el Signo el reconocimiento del arte de Pettoruti en Santiago. Esta visita fue reflejada por los diarios locales: *La Unión*, *Plataforma socialista*, *La Avispa de Santiago*, *La Gaceta de Santiago* y *El Liberal*, que publicaron juicios sobre el pintor y su obra desde distintos ángulos.

Tanto Ernesto Barbieri como Manuel Gómez Carrillo elogiaron la obra del pintor porteño y miraron a este como un "pintor de avanzada".

Pero hubo otras voces, provenientes del grupo La Brasa, que aprovecharon el momento para plantear algunas discordancias con la política cultural del mismo.

Jesús M. Suárez, en un reportaje a Bernardo Canal Feijóo, le pregunta a este sobre el elitismo de La Brasa. Canal Feijóo, en su respuesta, plantea el programa brasista de los últimos años:

(...) en los años que llevamos realizando eventos de promoción cultural nuestras puertas han estado abiertas a todas las manifestaciones de las letras y de las artes sin selección basada en partidismos o tendencias. El entusiasmo y la autenticidad de los artistas e intelectuales han sido para nosotros más que suficiente estímulo (Canal Feijóo, Carlota y Visconti, Enrique, 1994: 42).

Pero esta respuesta no convenció a Jesús M. Suárez, quien pensó que Pettoruti nada tenía que ver con el arte nacional, al igual que Moisés Carol (h), que en la despedida al pintor porteño organizada por La Brasa, apuntó: “Nosotros esperamos vehementemente que ello no vaya en desmedro de nuestros tan caros valores culturales propios” (Canal Feijóo, Carlota y Visconti, Enrique 1994: 45). Juicio que se oponía al pedido de apertura de Canal Feijóo a las nuevas corrientes pictóricas, realizado en la misma despedida. ¿Qué escondía este debate entre localismo e universalismo, o elitismo y democratización cultural entre los intelectuales de la Brasa?

En este contexto coincido con Silvia Sigal sobre la importancia del Colegio Libre de estudios Superiores como “modo de intervención intelectual”, que proviene de la Reforma Universitaria (Sigal, 2002: 29), y que en 1937 había depurado sus filas de elementos nacionalistas, quedando como bastión de liberales, socialistas, y comunistas, acentuando su política de difundir el conocimiento a “un público más amplio” (Neiburg, 1998: 146), desde esta perspectiva podemos abordar lo que estaba viviendo el grupo de La Brasa en Santiago en esos años.

En 1934 la Brasa fue definida por sus nuevos integrantes como un grupo recortado por diversas tendencias estéticas. Manuel Ordoñez, de la revista *Centro*, reconocía a los de “orientación socialitaria”, como Horacio Rava; los “románticos”, como Enrique Almonacid y Oscar Juárez; los “místicos”, como Moisés Carol (h); y el “artista” (*Centro* N° 6, 1934: 4), como Bernardo Canal Feijóo, siendo este último el más elogiado por el joven Ordoñez.

Entre 1933 y 1935 encontramos que entre los visitantes que trae La Brasa ya hay representantes del Colegio Libre de Estudios Superiores, como Cayetano Córdova Iturburu, Juan Mantovani y Alejandro Korn, marcando una tendencia liberal que será más sólida a partir de 1936. También se observan en el grupo referencias a intelectuales que difunden la

importancia del papel de las elites ilustradas en la sociedad de esos años, como José Ortega y Gasset, Paul Valéry y Georges Duhamel, cuestión que el grupo Sur recogió y a la vez expandió entre sus referentes en las provincias, los cuales —a su vez— realizaron sus propias lecturas de la citada situación de los intelectuales. Entre La Brasa hubo distintas formas de abordar el problema de los intelectuales, para Emilio Christensen, los intelectuales vivían un tiempo de “postguerra, un paréntesis de desorientación” (*Centro* N° 9, 1935: 2), en el cual hay que ir acomodándose; mientras que Orestes Di Lullo, que tiene el concepto del intelectual ligado al artista, piensa que este “debe encarnarse en la belleza, personificarla, darle su envoltura” (*Centro* N° 8, 1935: 8), una posición romántica y arielista, que lo hace desconfiar de la civilización moderna, que empuja al intelectual a una definición política de su arte, por ello, Bernardo Canal Feijóo se da cuenta de esta situación y opina en su análisis de “Nocturno europeo”, de Eduardo Mallea, que “la tragedia espiritual y el auténtico drama de clase que encierra esta hora de Adrián tan ajena a todo heroísmo, merecen un enfoque de objetividad difícil de lograr en una época que presiona incoerciblemente al artista a definiciones banderizas” (*Centro* N° 10, 1936: 10).

Lo cierto es que en La Brasa, los distintos integrantes se fueron dando cuenta que una época estaba terminando y otra empezaba, ante la cual el intelectual debía definir su posición.

En 1936, La Brasa recibe a importantes intelectuales metropolitanos de tendencia liberal, como Alberto Pinetta, Luis Emilio Soto, Enrique de Gandía y Atilio Chiappori, a Giuseppe Ungaretti y Mario Puccini, de ideas fascistas, lo que obligó al grupo a realizar aclaraciones en el diario *El Liberal*, postulando que La Brasa es “una entidad de acción y propaganda exclusivamente cultural” (*El Liberal*, 25/9/36), ya que las conferencias de estos escritores italianos dejaron escapar algunas ideas políticas contrarias a la democracia. Ambos, Ungaretti y Puccini fueron escritores colaboradores de la revista *Sur* que, iniciada la Guerra Civil Española, habían tomado una posición liberal y antifascista y habían participado en Buenos Aires en el PEN Club, donde escritores de todo el mundo se reunieron para debatir sobre la realidad del escritor, surgiendo en dicho congreso polémicas entre la derecha y la izquierda intelectual, que se repitieron más tarde en el Primer Congreso de Escritores Argentinos que la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) organizó en Buenos Aires, en noviembre de 1936. Esta fue la primera vez que La Brasa experimentaba que los tiempos de neutralidad política en los eventos culturales comenzaban a agotarse y que era necesaria una toma de posición para definir su identidad política. Ese año el grupo siguió con sus tertulias, pero abandonaron sus filas, para buscar otros horizontes, Manuel Gómez Carrillo y Clementina de la Torre Prieto; y comenzaron a acercarse al mismo, intelectuales provenientes de

la docencia o el periodismo, y de simpatía por el socialismo, que practicaban una literatura social.

El grupo La Brasa en 1937 se ha fragmentado en tres subgrupos, los socialistas ruralistas, que siguen a Horacio Rava; los nacionalistas nativistas, que siguen a Orestes Di Lullo y los liberales demócratas, que siguen a Bernardo Canal Feijóo y a Moisés Carol (h), este último representa a una nueva generación de escritores que buscan la profesionalización del intelectual. Los dos últimos grupos tuvieron un espacio de difusión de sus ideas en lo que se llamó la revista *Centro*, dirigida por Moisés Carol (h). Y Bernardo Canal Feijóo se convirtió en presidente de la Biblioteca Sarmiento (1937-1940), la sede de La Brasa, lo cual significó que todos los subgrupos tuvieron en la Biblioteca un lugar para sus políticas culturales. Esto es muy importante, porque si bien la institución siempre colaboró con el grupo, ahora su presidente, principal agitador del mismo, convertiría a la Biblioteca en la base institucional de toda la actividad de La Brasa, sin necesidad de trámites burocráticos para poder contar con sus instalaciones para sus eventos; y la política cultural de la Biblioteca y La Brasa se fusionaron en una sola, ya que en años anteriores ambas sociedades trabajaron en forma separada en lo que respecta a sus actividades culturales.

En los 30, a nivel nacional, hay varios rasgos a marcar en el escenario intelectual, crecen las publicaciones, las instituciones, las editoriales y los lectores especializados –público culto-, por lo que los intelectuales tienen “mayor espacio para legitimar su carrera” (Gramuglio, 2001: 344). *Sur* y *Nosotros*, las dos revistas más importantes del país, compiten con una numerosa cantidad de revistas que presentan la multiplicidad de grupos intelectuales que buscan su lugar en la arena cultural. Pero *Sur* y *Nosotros*, ante los acontecimientos mundiales (Guerra Civil Española), no dejan de ser sus tomas de posición un poco tibias y neutrales, y una vasta franja de intelectuales ya fijan otro tipo de intervención política ante cuestiones como el fascismo, y esto hace que las revistas que aparecen a partir de 1935 estén ya marcadas por una sólida “posición antifascista” (Saïtta, Sylvia, 2001: 421).

Desde esta óptica, las revistas de las fracciones brasistas irán definiendo sus lugares ideológicos y abandonando las posturas neutralistas, que signaron la primera etapa del grupo.

En 1937 la agenda de La Brasa, siguiendo sus artículos en la revista *Centro* se enfocó en dos cuestiones. Por un lado, el rol del intelectual frente a la realidad, ya que Moisés Carol (h) pregonó: “que el intelectual tiene que mantener a toda costa su independencia” (*Centro* N° 14, 1937: 13), ante esta posición Orestes Di Lullo opinó que debe buscarse la verdad en el interior del hombre, a la manera de los “peregrinos filósofos” (*Centro* N° 15, 1937: 10), mientras que para Oscar Juárez había que buscarla en “el

drama a que se halla sometido el hombre" (*Centro* N° 16, 1937: 5). Todas estas posiciones reflejaron la creciente movilización política de los brasistas frente a la Guerra Civil Española y al avance del fascismo en nuestro país y en el mundo. Sur, uno de los grupos referentes para La Brasa, debatía sobre "la responsabilidad de las elites intelectuales" (Gramuglio, 2004: 101), convirtiéndose en uno de los ejes de su agenda, basada en la defensa de la cultura ante los acontecimientos mundiales citados anteriormente.

La otra cuestión fue el nativismo y su lugar en el plan brasista. Para Rava, La Brasa produce "la verdadera literatura criolla", porque "muestra la realidad de Santiago" (*Centro* N° 16, 1937: 16). Para Oscar Juárez, el folklore debe buscarse "en el medio" y en las "corrientes étnicas" (*Centro* N° 15, 1937: 16) y para Bernardo Canal Feijóo, en "el pueblo" (*Centro* N° 13, 1937: 6). Esta fuerte valoración del nativismo en el grupo, ayuda a explicar como Juárez, Di Lullo y Canal Feijóo coinciden en una crítica antimoderna, cuando analizan el papel del ferrocarril en la historia de Santiago.

Centro sacó en 1937 cuatro números (13, 14, 15 y 16) y fueron los últimos, porque el proyecto se agotó ante una realidad, no había espacio para la cultura neutral, y esto hacía que el grupo de Rava estuviese más fortalecido.

Como consecuencia de lo anterior, en 1937 nace la revista *Vertical* en Santiago del Estero, y con ella el espacio de difusión de ideas del grupo brasista más contestatario. *Vertical* fue la revista de una izquierda que logró en 1937 culminar una organización que ya venía incubándose desde las agrupaciones intelectuales del período 1923/1925, con producciones aisladas y apariciones marginales. El núcleo de *Vertical*: Horacio Rava, M. Martín Fernández, Lola Quiroga, Domingo Maidana, Ramón Ciro Orieta y Carlos Bernabé Gómez provenía en el plano cultural del centro de la cultura socialista y logró la adhesión de los brasistas Oscar Juárez, Luis Manzioni, Bernardo Canal Feijóo, Jesús María Suárez, Blanca Irurzun, Cristóforo Juárez, Hipólito Noriega, Adela Agudo, Segundo Osorio, Julio Urtubey, Jorge W. Ábalos, Andrónico Gil Rojas, Marcos Rosenstein, Ramón Soria y Bernardino Sayago, escritores provenientes en su mayoría de la docencia y la militancia o simpatía por el socialismo.

Con *Vertical*, varios temas que la AIAPE y Claridad difundían en el ámbito de la izquierda intelectual porteña comenzaron a circular en Santiago, gracias a este grupo. La campaña por la libertad y respeto de los intelectuales perseguidos por el gobierno de Justo (Héctor Agosti, Aníbal Ponce, José Portogalo, Gregorio Berman, Elías Castelnuovo, otros) colocaron al grupo en una toma de posición de franca oposición a lo que respecta a las medidas antiliberales del gobierno nacional (*Vertical* N° 2, 1937: 1). Posición, que ligada a una lectura de la Guerra Civil Española, como el acontecimiento clave para toda la civilización occidental, fue construyen-

do el ideario de esta fracción brasista. Sobre la citada guerra dijo Jesús M. Suárez:

Se dice (...) que en España se están batiendo, en una batalla de contornos bíblicos, los destinos de la humanidad. Y la expresión, no por lo resobada, concreta una verdad que es preciso repetir por la amplitud que tiene su exacta interpretación (*Vertical* N° 1, 1937: 8).

Junto a la guerra, el antisemitismo y el anticapitalismo que Vertical asumió como sus banderas fueron confluyendo en un antifascismo vigilante, que con temor observaba el avance de la reacción en la propia Santiago. Como el homenaje a Belgrano en la Escuela Normal de maestras, donde se obligó a todo el alumnado a arrodillarse en una misa de campaña y “las vivas a Rosas en la velada del Teatro 25 de Mayo” (*Vertical* N° 3, 1937: 20). Todos estos hechos, para la revista, venían a confirmar el avance de la derecha y lo que más temía el grupo, los continuos ataques a la escuela laica, campaña iniciada en 1931 desde el gobierno nacional. Todos estos acontecimientos obligaron al grupo a definir su posición como intelectuales comprometidos con la realidad del presente. Por ello, Bernardino Sayago dijo lo siguiente:

Yo no creo en el centrismo intelectual a ultranza. Ni creo en sus doctrinas más virtuosas del regateo de la conducta categórica, en los momentos en que los pueblos o las sociedades necesitan la renovación de sus energías físicas y morales (*Vertical* N° 2, 1937: 6).

Además de esta toma de posición como intelectuales críticos, también se enfrentaron al gobierno local, al cual criticaron su “indiferencia” (*Vertical* N° 4, 1938: 1), ante los problemas sociales, como la sequía que castigaba a Santiago. Esa misma lectura aplicaron al gobierno de Ortiz, al cual acusaron de ser lo mismo que el de Justo, porque continuaron “la persecución contra las organizaciones obreras y sus dirigentes” (*Vertical* N° 5, 1938: 1), la política clerical educativa y la exoneración de docentes liberales. Toda esta descripción de la realidad política nacional y local se la ligó al contexto mundial, en donde la lucha en “España” (*Vertical* N° 6, 1938: 1) era la misma que las izquierdas vivían en América Latina y de esa manera se internacionalizó la movilización de los intelectuales de Vertical, a esa enorme red que fue el movimiento antifascista en todo el mundo.

Producto de este posicionamiento de *Vertical*, en 1938 se formó la AIAPE -agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores- filial local, centro que respondía a los principios de la Liga internacional por la defensa de la cultura, cuyo invitado especial fue Cayetano Córdova

Iturburu, quien vino para la fundación de la filial y dio una conferencia sobre el tema “España bajo el comando del pueblo”, en la Sociedad Sarmiento, “ante una sala rebosante de público nos habló de su viaje a España”, según la revista *Vertical*; conferencia que duró una hora y cuarenta, manteniendo “plena atención del auditorio”. Este centro estuvo formado por Horacio Rava, su presidente, Bernardino Sayago, Marcos Rosenstein, Ramón Ciro Orieta, Raúl M. Fernández, Segundo Gennero, Emilio Christensen, Jesús M. Suárez y Carlos B. Gómez; organizó conferencias en la Sociedad Sarmiento: sobre “Sarmiento” y la “Danza y la canción popular” y realizó propaganda a favor de la República española, en conferencias como: “El espíritu de la nueva España”, por el Dr. Valdés Casas, cónsul de España en Córdoba. Esta organización liberal se articuló con otras instituciones –Amigos de la República española, juventud democrática, etc.- que se formaron para apoyar a la España republicana y a la cultura liberal.

En 1938 el grupo *Vertical* y AIAPE festejaron la victoria del Frente Popular en Chile, apoyaron la huelga de maestros en capital y Banda y formaron parte de la comisión de homenaje a Sarmiento, estandarte de los grupos liberales, que en todo el país aprovecharon el acto recordatorio para movilizarse en contra de “las medidas reaccionarias del gobierno nacional” (*Vertical*, N° 9, 1938: 1).

Conclusión

A esta altura es posible atreverse a decir que si bien La Brasa fue una institución que ofreció al público local una oferta cultural de primer nivel, a partir de 1936 y hasta 1951, en los años de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial fue politizándose, ubicando sus posiciones en la defensa de la democracia y la libertad, provocando divisiones internas, que la fue fragmentando y originando al mismo tiempo un movimiento antifascista, que acompañó sus prácticas culturales hasta los primeros años del peronismo en estas tierras. El nuevo rol del intelectual comprometido que La Brasa comenzó a practicar y sus viejas ideas de la Reforma Universitaria, de la difusión del conocimiento a la sociedad, se reflejaron en el nacimiento del riñón de esta agrupación, de grupos como la AIAPE y el CLES (filiales locales), que fueron sostenidos por revistas y agrupaciones menores de todo un frente liberal, que se configuró en Santiago del Estero para enfrentar, no solo el desafío del fascismo local, sino también el avance del estado en el ámbito cultural, reflejado en sus políticas culturales, que también impactaron en estos grupos liberales en forma de

secesión a favor de este nuevo actor estatal, que emergió para disputar la hegemonía a las agrupaciones intelectuales del sector privado.

Bibliografía

- Alén Lascano, L. (1996): *Historia de Santiago del Estero*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- (2001): *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Arnedo, R. (1941): *Los problemas del agua, Santiago del Estero*, Amoroso.
- Bazán, A. (1992): *El NOA y la Argentina contemporánea 1853-1992*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- (2000): *La cultura del Noroeste argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Bourdieu, P. (1995): *Las reglas del arte*, Barcelona (España), Editorial Anagrama.
- Carreras, G. (2007): *Autoafirmación y autocomprensión del sujeto argentino en la obra de Bernardo Canal Feijóo*, Río Cuarto (Córdoba), Ediciones del ICALA.
- Cartier de Hamann, M. (1977): *La Brasa: una expresión generacional santiagueña*, Santa Fe, Ediciones Colmegna.
- Corvalán, O. (1988): *Bernardo Canal Feijóo o la pasión mediterránea*, Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Bisso, A. y A. Celentano (2006): "La lucha antifascista de la agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (1935-1943)", Biagini, H. y A. Roig (Dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, T. II, Buenos Aires, Biblos.
- (2005): *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de la guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Di Lullo, O. (1976): "La generación del 30", *Cuadernos de Cultura* N° 9, Santiago del Estero, pp. 16-18.
- Di Tella, T. (1999): "Las ideologías nacionalistas durante los años 30", Seminario Centro de Estudios Brasileños en Buenos Aires, Río de Janeiro (Brasil), pp. 1-12.

- Fazio Rojas, L. (1943): *El problema del agua. Proyectos y obras*, Santiago del Estero, Pesce y Cía.
- Fiorucci, F. (2001): "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual", *Institute of Latin American Studies*, London, pp. 1-48.
- (2002): "Los marginados de la revolución: los intelectuales peronistas 1945-1955", Congreso brasileño de Hispanistas, Sao Paulo (Brasil), pp. 1-6.
- (2004): "¿Aliados o enemigos? Los intelectuales en los gobiernos de Vargas y Perón", EIAL, N° 2, Vol. 15, Universidad de Tel Aviv, pp. 1-19.
- (2007): "La administración cultural del peronismo, políticas, intelectuales y estado", *Institute of Latin American Studies*, Maryland, pp. 1-46.
- (2008): "Reflexiones sobre la gestión cultural bajo el Peronismo", *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, Buenos Aires, pp. 1-12.
- Gramuglio, M. (2004): "Posiciones de Sur en el espacio literario. Una política de la cultura", Saïtta, S. (Dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- (2001): "Posiciones, transformaciones y debates en la literatura", Cattaruzza, A. (Dir.), *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política 1930-1943*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Halperín Donghi, T. (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Hobsbawm, E. (2007): *Historia del siglo XX*, Barcelona (España), Editorial Crítica.
- Irurzun, B. (2004): "Entrevista", *El Liberal*, 16 de septiembre.
- Leoni Pinto, R. (1997): *Obra y pensamiento historiográfico de Bernardo Canal Feijóo*, Santiago del Estero, Barco editó.
- Macgee Deutsch, S. (2005): *Las derechas: la extrema derecha en la Argentina, el Brasil, y Chile (1890-1939)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Martínez, A. T. (2007): "Obrajes, leyes de trabajo y prácticas políticas. Las luchas por la construcción del Estado en el proto-peronismo. Santiago del Estero, 1943-1945", *Revista Andina*, N° 44, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco, pp. 117-141.

- (2008): "Estado, economía, y política en Santiago del Estero 1943-1949. Exploración de algunas condiciones estructurales de la cultura política", *Andes Antropología e Historia*, N° 19, Universidad Nacional de Salta, pp. 67-92.
- (2008): "Una indagación sociológica sobre el campo literario. Las reglas del arte según Pierre Bourdieu", *Trabajo y Sociedad*, N° 10, Universidad Nacional de Santiago del Estero, pp. 1-10.
- Martínez, A. T., C. Taboada y A. Auat (2003): *Los hermanos Wagner: entre mito, ciencia, y poesía*, Santiago del Estero, Santiago del Estero, Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Myers, J. (2004): "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico argentino entre 1930 y 1955", Federico Neiburg y M. Plotkin (Comp.), *Intelectuales y expertos*, Buenos Aires, Paidós.
- Nallim, J. (2003): "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sade 1928-1946", *Prismas*, N° 7, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 117-138.
- Nassif, A. (2009): "Un estudio sobre La Brasa", *El punto y coma*, N° 50, Santiago del Estero, pp. 6-9.
- Neiburg, F. (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza editorial.
- Ocampo, B. (2004): *La nación interior. Canal Feijóo, Di Lullo, y los hermanos Wagner*, Buenos Aires, Antropofagia.
- O'Donell, G. (1982): "Apuntes para una teoría del Estado", Oscar Oszlak (Comp.): *Teoría de la burocracia estatal: enfoques críticos*, Buenos Aires, Paidós.
- Pereyra, D. (2005): "Las revistas académicas de sociología en la Argentina", *Revista Argentina de Sociología*, N° 5, Buenos Aires, pp. 285-293.
- Rava, H. (1978): *Panorama de las letras santiagueñas*, Santiago del Estero, Dirección General de Cultura.
- Rivas, J. A. (1987): *Estudios de literatura santiagueña*, Santiago del Estero, Caro Hnos.
- (1990): *El ojo detrás del espejo. La poesía de Bernardo Canal Feijóo*, Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Sáitta, S. (2001): "Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda", Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política 1930-1943*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Sigal, S. (2002): *Intelectuales y poder en Argentina. La década del setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina editores.
- Terán, O. (2008): *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Tasso, A. (1995): "La Brasa santiagueña y la Universidad tucumana: dos experiencias de acción cultural a comienzos de este siglo", *Cuadernos de Cultura*, N° 31, Santiago del Estero, pp. 9-21.
- Tenti, M. M. (2004): "La reforma de la constitución santiagueña de 1939 y la cuestión religiosa", VIII Jornadas de la Historia de la Iglesia.
- (2001): "La planificación regional en el PINOA", 11° Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Córdoba, 20 al 22 de septiembre, Academia Nacional de la Historia, pp. 1-14.
- Zanatta, L. (1996): *Del estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1943-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Zimmermann, E. (1990): "El liberalismo y la declinación argentina en la historiografía reciente. Una nota bibliográfica", *Revista Libertas* N° 12, Instituto Universitario, Buenos Aires, pp. 1-14.
- Zuccardi, S. (2007): "Intelectuales y revistas culturales de Tucumán de comienzos del siglo XX a la década de 1940", XI Jornadas Interescuelas de Departamentos de Historia, Tucumán 19 a 21 de septiembre, UNT.

Revistas locales

Centro (1935-1940)

Vertical (1937-1940)

Resumen

Este artículo pretende esbozar desde la historia intelectual un indicio acerca de cómo, desde un sector de la élite intelectual, se imaginó el ingreso de la Argentina y nuestra provincia en ese espacio ineludible pero riesgoso del antifascismo.

Palabras clave: Historia intelectual / elite intelectual / antifascismo

Abstract

From the vantage point of intellectual history, this article seeks to provide some hindsights as to how certain members of the intellectual elite imagined Argentina's and province incorporation into the inevitable but dangerous of the anti-fascism.

Keywords: Intellectual history / intellectual elite / anti-fascism

